

Editorial

ETIQUETAR LA VIDA COMO UNA “ENFERMEDAD”

José Luis Martínez Manzano

La propuesta de la bioética en los últimos años ha sido la búsqueda de la sustentabilidad de la vida, esto plantea retos y oportunidades excelentes para impregnar la existencia de humanismo y sentido común. Aunque parezca una perogrullada, son los seres humanos los únicos que pueden poner en práctica esos cambios. Se hace necesario por tanto proteger la vida de la raza humana de creaciones poco responsables, como el intento de la redefinición de la vida asociada con lo patológico. Sería inadecuado que un pequeño grupo de la sociedad pretenda abrogarse el derecho de categorizar la conducta de los seres humanos en normales o anormales. Es importante tomar en cuenta muchos otros puntos de vista, como a los distintos grupos sociales, culturales y religiosos que tienen mucho que aportar al respecto para mantener una cantidad adecuada de dignidad humana y respeto.

Cuando observamos a nuestro alrededor apreciamos que hay nuevos y viejos problemas bioéticos que atentan contra los seres humanos; algunos de los viejos problemas, como el abuso de drogas en los distintos campos de la salud todavía están presentes; especial mención merecen las situaciones emocionales. Adicionalmente, parece existir una creciente propuesta para colocar etiquetas de anormalidad en comportamientos humanos que podrían ser totalmente normales o propios de una etapa de una vida o de un escenario cultural, para luego llamarlo enfermedad, esto es lo que se podría denominar “etiquetar la vida como una enfermedad”.

A manera de ejemplo solo con revisar el Manual de diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders) en su versión

cuarta, revisada y conocido por sus siglas en inglés DSM-IV-R, podremos apreciar gran cantidad de "enfermedades" que son conductas absolutamente normales dentro del espectro humano. De esto fácilmente cualquiera pueda darse cuenta al intentar utilizar este manual para precisar el diagnóstico del mal llamado "Trastorno de déficit de atención con hiperactividad", realmente es paradójico pero según ese manual y sus criterios sería escaso encontrar a un niño sano.

El paso siguiente ha sido construir una estrategia terapéutica para esa "enfermedad" en cuyo esquema siempre están las drogas. Además, en base a esos diagnósticos, hasta se han construido "pruebas" con la supuesta intención de diagnosticarlas precozmente, en otras palabras vamos a buscar en nuestros niños lo que hasta ahora no está adecuadamente definido y con la consecuencia potencial de recibir un tratamiento de fármacos con efectos colaterales, en algunos casos potencialmente letales.

Más allá de estos específicos señalamientos relacionados con la propuesta de categorizar la vida como una enfermedad, indudablemente necesitamos dar una revisión de hacia dónde nos estaría llevando una oferta de salud basada en la creencia que las drogas podrían darnos las soluciones a una vida mejor, a un mundo mejor.

Si todo comportamiento humano, hasta el consumo de cierta cantidad de tazas de café es discriminado y etiquetado como anormal y por consiguiente susceptible de ser tratado con una droga, poca esperanza quedara para lograr los grandes retos que tenemos la humanidad actual. La vida llena de químicos o de emociones controladas por drogas, es la destrucción del propio ser humano. Esto no es un simple error, es el verdadero Caballo de Troya en ese grupo que hasta hoy podemos llamar seres humanos. Parafraseando a Lou Marinoff, *Más filosofía y menos Prozac, que también podría ser Más comprensión de la vida, más transcendencia y menos drogas.*

